

alguna para considerarle como el esfuerzo supremo del ingenio humano, ni para haberse dicho de él en letras de molde, que su vulgarización es una necesidad científica, una necesidad artística, una necesidad industrial y comercial, una necesidad social, y hasta un elemento de civilización (1).

Pero para que todo esto pudiese admitirse, sería necesario haber probado antes que las varias naciones que aun no han admitido el sistema métrico francés, ni es de suponer lo admitan jamás, como Inglaterra, Alemania, Suecia, Dinamarca, R. y los Estados- Unidos americanos, se encuentran con respecto á Francia en un lamentabilísimo grado de inferioridad en todos conceptos; empero hasta tal punto está lejos de ser así, que son precisamente las naciones mas adelantadas, así en el movimiento científico como en el industrial y comercial.

Lo único que hay en esto de indisputable á todas luces, es que como el sistema en cuestion representa una idea eminentemente revolucionaria (2), y además, hace siglos que los franceses dan constantemente el tono, y llevan la batuta en la gran orquesta de Europa, con especialidad entre las naciones occidentales de orden secundario, era asunto imposible que en una época galomaniática y revolucionaria hasta el delirio, siendo el nuevo sistema revolucionario y francés, dejase de ser mirado como el *non plus-ultra* de la perfección.

Es verdad que en España no han faltado matemáticos que lo hayan combatido hasta con encarnizamiento, evidenciando sus imperfecciones é inconveniencias, y dejando entrever la posibilidad de otros sistemas mas aceptables. Pero... ¿qué significa la voz de las personas competentes, que escriben desde su retiro, por mas autorizadas que sean, y por mas grande que sea su razon, cuando no es la razon lo que se procura por los gobiernos, sino la satisfaccion de un capricho bien ó mal fundado, pagar un tributo á la moda, corresponder á una importuna exigencia internacional (3), ó salir de un apuro por el camino mas corto.

Nada seguramente.

Nos han reprochado algunos, que llamemos francés el sistema métrico á que nos referimos, fundándose en que el cuadrante del meridiano; en que está tomada su base, no fué solo medido por sábios franceses, sino por una comision europea, en la que figuraban tambien españoles, deduciendo de aquí que el sistema no es francés, sino europeo.

No negamos la exactitud de la alegacion, pero se nos figura que necesita un distingo.

Una cosa es la medida del cuadrante del meridiano, hecha por la Comision europea en comun, con fines muy distintos por cierto, y otra el sistema métrico, formado años mas tarde por solo los franceses.

Luego, aun cuando la medida del cuadrante sea obra de todos, y por consiguiente lo mismo francesa que española, la del sistema métrico, á que ningun sábio extranjero concurrió, ni lo pensó siquiera, es francesa y nada mas.

Y si no, ¿cómo es que habiendo concurrido á la formación del sistema, sábios de diferentes naciones de Europa, segun se pretende, no lo adoptó ninguna de ellas?

Es pues claro, que porque ninguna intervino en ello ni

poco ni mucho, ni fué tal la idea que las llevó á formar parte de la Comision medidora.

Pero aun hay otra razon que prueba mas, si cabe, la incontrovertible nacionalidad del sistema métrico que nos ocupa, y lo poco prudente que es el cerrar los ojos á esta importantísima circunstancia.

No estando probado que todos los meridianos terrestres sean matemáticamente iguales, es claro que una base tomada en el meridiano de Paris, no puede ni debe ser considerada como universal, sino como puramente francesa, lo cual hace mas y mas francés todavía al sistema métrico.

Y ¿qué razon habrá despues, para que una vez admitido el meridiano de Paris como base científica para la generación de un sistema métrico universal, no admitirlo igualmente como primer meridiano geográfico universal?

La consecuencia es indeclinable.

Véase cuán cierto es, que «un abismo llama á otro abismo,» y con cuánta razon las naciones septentrionales de Europa se han abstenido de adoptarlo, por mas que lo utilicen en sus particulares estudios, y en sus relaciones exteriores.

La admision del meridiano de Paris por la Europa y la América como base científica para la generación de un sistema métrico universal, conduciria naturalmente á la admision del meridiano de Paris como primer meridiano universal; y la admision del meridiano de Paris como primer meridiano universal, daria á la Francia la primacia sobre todas las demás naciones, y á Paris la capitalidad del mundo, que es precisamente lo que su vanidad ambiciona, y á lo que de hecho camina por todos los medios.

Cuando se estudian ligeramente cuestiones tan graves, nada de esto se descubre: debe ser así; pero cuando se estudian con detencion y patriotismo, la luz salta luego á los ojos; y como por desgracia no hay remedio ya, porque el mal está hecho, el único recurso que queda para coonestarlo, es hacer lo que en el dia se hace cuando se suscita esta enojosa cuestion: decir que todos somos unos; que ya no hay Pirineos; que los sábios españoles Ciscar y Pedrayes, tuvieron tambien su parte de gloria en el portentoso descubrimiento del litro y el gramo, y que la madre patria es su heredera natural.

Es precisamente una exactísima variante de la conocida frase vulgar con relacion á los eternos disputadores que jamás se dan por vencidos. «No poder salir por el telar y salir por la lanzadera.»

Hemos dicho al principio que el sistema métrico francés, (en el cual no tomamos en cuenta para nada la medicion del cuadrante del meridiano, como cosa muy diversísima, y no mérito único de la Francia) es, aunque obra de sábios, insuficiente para los fines que se propusieron con él, que eran nada menos que la universalidad; pero no contentándonos con solo decirlo, lo hemos tambien probado hasta donde son posibles las pruebas, oponiendo una doctrina á otra, y siempre la verdad al error, que es, en nuestro juicio, el verdadero modo de discutir y de impugnar.

En conclusion, pues.

Repetimos que al escribir el presente discurso, nada ha estado tan lejos de nuestro ánimo como la disparatada idea de combatir al sistema métrico francés con la esperanza de detrocarlo, ni aun de detenerlo en la carrera de sus triunfos, lo cual seria una insigne locura; pero si esto seria una insigne locura, no lo es de ningun modo el evidenciar su completísima insuficiencia para la universalidad cosmopolita y de aplicacion que viene atribuyéndose durante me-

(1) D. José Mariano Vallejo en su Tratado de matemáticas.

(2) Usamos la palabra revolucionaria en el simple sentido de innovadora y nada mas.

(3) Alude á la incesante gestión del gobierno francés, desde 1813, para introducir en España su sistema de pesos y medidas.